

La Panera



La muestra que trae a Chile el artista colombiano François Bucher invita a las insondables y profundas conexiones entre el arte, la ciencia y el mundo invisible, como las prácticas chamánicas y la exploración del Universo. Su obra es rica en metáforas, tanto plástica como conceptualmente.

Por_ Marilú Ortiz de Rozas

Una maloca, representada como un domo en acero, que es donde se celebran ritos sagrados de las culturas amerindias, es la pieza central de esta muestra, que se emplazará en la **Sala Gráfica de la Galería Patricia Ready**, del 16 de octubre al 29 de noviembre. «La maloca –sitio ceremonial de los indígenas del Amazonas– es una cifra holográfica del domo celeste. Lo que sucede adentro, en los linderos de ese reflejo del cielo, circunscribe paradójicamente lo eterno, se remonta en el tiempo detrás del tiempo, dialoga con el origen del todo. Por eso ahí se juega el mito de origen como narración infinita, como baile, como patrón, como canto-eco del orden invisible», escribe **François Bucher** (1972), desentrañando los misterios de su propia obra.

CRISTIN TIERNEY

Nacido en Cali, Colombia, formado en cine en The School of the Art Institute de Chicago, y en arte en la Academia de Bellas Artes de Umea, Suecia; sus intereses son muy amplios y conjugan muy diferentes universos. Desde el académico, del cual provienen sus dos padres, hasta el científico, el de la creación y el de los pueblos originarios de América. Todo esto, «con algunas dosis de irreverencia», confiesa por teléfono desde México, donde actualmente reside.

Según dice, «**Contact, explorador de ruido cósmico de fondo**», la exposición que trae a Chile, debe leerse como una novela de ficción, ya que nace justamente de la confluencia de diversos estímulos e intereses: «Cuando miro para atrás, hay muchas avenidas paralelas que me condujeron a una especie de lugar inevitable, y me siento comfortable cuando las cosas suceden así. No fue algo preconcebido sino que todo confluyó».

Dentro de los antecedentes de este proyecto, ciertamente, fue capital el descubrimiento de la novela «*Contact*», del astrofísico estadounidense Carl Sagan. «Sin embargo, la leí en un momento en que estaba preparado para asimilarla en un sentido mucho más amplio; hubo una sincronía tal, que me provocó una suerte de estallido adentro. De allí salieron todas estas metáforas, que se organizaron alrededor de un vórtice, y éste tiene que ver con haberme contactado con el mundo chamánico. Las obras y los textos, pues también soy escritor, nacen de este encuentro».

A la vez, la muestra hace referencia también a «*Contact*», película de ciencia ficción dirigida por Robert Zemeckis y protagonizada por Jodie Foster, que es una adaptación de la novela escrita por Sagan en 1985.

«El autor de «*Contact*» juega con un tema desde el principio de la novela, un tema propio de su biografía: el enfrentamiento entre la mente del científico materialista y el de la 'persona de fe'«, explica Bucher, quien se identifica con la protagonista.

Una muestra versátil

Para su curadora, la Doctora en Historia del Arte **Carolina Castro Jorquera**, de nacionalidad chilena, lo esencial en la obra de François Bucher es su forma de conectar la ciencia con los saberes antiguos, con el mundo chamánico. Esta confluencia puede apreciarse en diversos trabajos, y, tras las vastas investigaciones y exploraciones que el artista lleva a cabo, el resultado de su obra combina muy diversos soportes: desde los más tradicionales hasta los más vanguardistas, algunos muy sutiles, otros muy vistosos, todos cargados con un interesante simbolismo. Por ejemplo, en los muros pinta motivos vinculados con oráculos, como el I Ching; constantes matemáticas, como el número Pi; y la suástica de la cultura hindú, esta última en color blanco sobre un fondo también blanco, es decir, apenas se ve. «En la exposición, en cada uno de estos patrones se sobrepone una obra bidimensional. En el caso de la suástica, se incorpora una fotografía en blanco y negro del desentierro de este símbolo, realizado en Hamburgo, Alemania en 2017, lo que permite una contraposición de la ideología del odio del nacionalsocialismo, con la carga esotérica de su significado», explica la curadora.

CRISTIN TIERNEY

Bucher confecciona también unas especies de hologramas que llama «anisotropías», contenidos en cajas de luces, en los cuales hay textos, que dicen, por ejemplo, «La Tercera Guerra está en curso y es holográfica»; evocando un conflicto inminente. Otra serie de obras alude al origen del Universo, al Big Bang, y hay referencias al observatorio ALMA, donde Bucher y su curadora fueron en 2015 en el marco de otro proyecto artístico. Éstas remiten al ruido cósmico, que es lo que las antenas de este radiotelescopio captan e interpretan: «Oír el ruido cósmico de fondo es la revolución en la astronomía, y con esta tecnología hoy es posible», manifiesta el artista.



«Explorador del ruido cósmico de fondo»,
2017. Conchas, hilo de metal (auriculares).

Junto a la imagen del ruido cósmico, y como parte de la misma obra, Bucher diseñó unos audífonos de caracolas de mar. «Con ellos es posible escuchar metafóricamente el ruido del origen de 'Todo'», detalla Castro Jorquera. También se podrá apreciar una serie de cianotipos (fotografías realizadas con luz directa del sol, que se vuelven azules) de escenas de la película «Contact», donde aparece Jodie Foster en su primera vinculación con el mundo extra-terrestre.

Otra obra bastante particular, «Contacto Plausible. El Universo según José Simón», consta de dos aros en metal concéntricos adosados a la pared, como escultura mural que cuando se observa parece un laberinto, o un portal que lleva a otra dimensión. Esta pieza alude a un personaje que conoció Bucher en Colombia: «Es José Simón, un señor que trabaja en dos mundos muy extremos, pues se dedica a reparar televisores y al oficio de sanador, practicando imposición de manos. Hice esta escultura como homenaje para él», cuenta Bucher, y agrega que hay muchas analogías entre este personaje y la heroína de «Contact». Una extensa entrevista que tuvo con José Simón se proyectará durante la exposición, la que es clave para entender las diferentes capas de conciencia que propone el artista.

Asimismo, en la muestra habrá una pintura mural que alude al laberinto de Borges. Explica Bucher, citando al escritor: «'Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir y que implicara de algún modo a los astros'. Una frase de Jorge Luis Borges, en el cuento «El jardín de los senderos que se bifurcan», que expresa –como si fuera una Matrioshka o muñeca rusa– la naturaleza de la trama del cuento en la cual cada evento contiene la clave de otro evento, *ad infinitum*».



«La Tercera Guerra está en curso y es holográfica». Anisotropía #10. Filtro polarizador, acrílico, PET, panel de luz.

CRISTIN TIERNEY

Finalmente, ubicada en el centro de la sala, se encuentra «Logos», una obra muy representativa del quehacer de Bucher: con neón escribe esta palabra, pero invertida, por lo que sólo se lee en un espejo de agua situado bajo ella. «Esto simplemente es una metáfora de que hay cosas que sólo podemos ver mediante su reflejo».

Por su parte, Carolina Castro explica que hace cuatro años trabajan en torno a «*Contact*»: «Me interesa la obra de François porque explora otras formas de conciencia, los límites de la mente y las posibilidades de conectar con otros saberes. Su obra, y por ende su manera de trabajar, se mueve en un plano que está más allá de las concepciones establecidas por la historia, conectando el inmenso ahora con un origen siempre presente».

Al respecto, el artista comenta que la conciencia es un lugar extensísimo pero estamos atrapados en un lugar muy pequeño, y a raíz de esta atrofia, hemos hecho desastres, porque no están equilibrados los principios femeninos y masculinos: «Los indígenas son muy claros y sí saben ver, por ejemplo, en la erosión de una montaña, el problema que hay atrás», afirma. Lo que ciertamente invita a reflexionar cuánto podríamos aprender de ellos.